

¡Ay, Teodora!

Accésit en el I Concurso de Escritura
Academia de Alumnos Internos, Valladolid 2017

ANA SÁNCHEZ GARCÍA

“LA MEDICINA NO ES UNA CIENCIA EXACTA. SI NO ¡AQUÍ IBA A ESTAR YO!”

Con esta frase espantaba Teodora a cualquier estudiante inquieto que le preguntase alguna duda razonable. Por ejemplo, ¿cómo puede ser este resultado? ¿Anemia y poliglobulia, acidosis y alcalosis?

Teodora era una mujer peculiar. Podría haber sido monja, pero sin hábitos ni clausura parecía difícil. Tampoco era enfermera, pues tenía uniforme ni cofia. Sin embargo, vivía en el hospital, conocía a todo el mundo y, sin titulación conocida, presumía de saberlo todo.

Eso sucedía hace en los años sesenta en el Hospital Provincial. Yo me incorporé como “interna moderna” y como tal estaba comprometida a asistir por la noche a todo paciente ingresado en las salas porque entonces, al final del día, solo nos quedábamos en el Hospital los enfermos, Teodora y los internos.

Las salas del hospital eran del más puro estilo gótico. Tenían nombres de santos o santas, según el sexo de los pacientes, excepto una llamada “Resurrección”, que aún recuerdo con escalofríos. Todo aquello, en mi memoria, era oscuro, pobretón, maloliente y siniestro. Pero se suponía que allí nos forjaríamos como médicos.

No llegó a suceder para mí, aunque lo intentase. En el intento, experimente sensaciones de todo tipo, la mayoría desagradables. A mi impostura e inseguridad se añadieron a las carencias en medios y formación. Todo ello fue suficiente para decantar mi destino en otra dirección: La ciencia.

Ha pasado mucho tiempo, he cambiado de siglo y de milenio. Yo continué enseñando y dirigiendo proyectos de investigación en la Facultad de Medicina. Cada año intento convencer a mis estudiantes más dotados para que se acerquen a la ciencia mientras cursan sus estudios. Así podrían ser médicos y científicos una posición privilegiada, única e interesante. Pero me cuesta convencerlos.

A veces me pregunto qué sentirán ellos cuando vienen a mi laboratorio después de su jornada de clases y prácticas en el hospital, ahora renovado y bien dotado. Quizá encuentren mi Departamento tan gótico como la sala de Resurrección y... quien sabe, incluso yo misma les recuerde un poco a Teodora.

¡Ay, Teodora!